

Domíngo IV de Cuaresma

"Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo..."



Parroquia San Gerardo
MISIONEROS REDENTORISTAS

1ª LECTURA: Josué 5, 9a.10-12

En aquellos días, dijo el Señor a Josué: «Hoy os he quitado de encima el oprobio de Egipto». Los hijos de Israel acamparon en Guilgal y celebraron allí la Pascua al atardecer del día catorce del mes, en la estepa de Jericó. Al día siguiente a la Pascua, comieron ya de los productos de la tierra: ese día, panes ácidos y espigas tostadas. Y desde ese día en que comenzaron a comer de los productos de la tierra, cesó el maná. Los hijos de Israel ya no tuvieron maná, sino que ya aquel año comieron de la cosecha de la tierra de Canaán.

2ª LECTURA: 2 Corintios 5, 17-21

Hermanos: Si alguno está en Cristo es una criatura nueva. Lo viejo ha pasado, ha comenzado lo nuevo. Todo procede de Dios, que nos reconcilió consigo por medio de Cristo y nos encargó el ministerio de la reconciliación. (...) Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios. Al que no conocía el pecado, lo hizo pecado en favor nuestro, para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en él.

Evangelio según S. Lucas 15, 1-3.11-32

En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos: «Ese acoge a los pecadores y come con ellos». Jesús les dijo esta parábola: «Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte que me toca de la fortuna”. El padre les repartió los bienes (...) Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y él empezó a pasar necesidad. Fue entonces y tanto le insistió a un habitante de aquel país que lo mandó a sus campos a guardar cerdos(...) Recapacitando entonces, se dijo: “(...) Me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros”. Se puso en camino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y, echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo. Su hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo”. Pero el padre dijo a sus criados: “Sacad en seguida el mejor traje, y vestidlo; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete; porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”. Y empezaron el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y el baile, (...) se indignó (...) El padre le dijo: “Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido, estaba perdido, y lo hemos encontrado”».

CUARESMA 4ª Semana



En esta Cuarta Semana se trata de curar y reparar las heridas o desperfectos del viaje producidos por la fuerza del aire y del oxido de los instrumentos al navegar por el mar embravecido. No vale descubrir los errores, hay que sanar las heridas que estos han creado.

En la parábola del hijo pródigo quien restaura o repara es el Padre. Dios está esperando para actuar, acércate y déjate sanar por él.

En la mesa de la fraternidad y la fiesta Dios nos restaura, nos sana y nos cura.

REFLEXIÓN

Para no pocos, Dios es cualquier cosa menos alguien capaz de poner alegría en su vida. Pensar en él les trae malos recuerdos de un ser amenazador y exigente.

Poco a poco han prescindido de él. La fe ha quedado "reprimida" en su interior. Hoy no saben si creen o no creen. Se han quedado sin caminos hacia Dios. Algunos recuerdan todavía "la parábola del hijo pródigo", pero nunca la han escuchado en su corazón.

El verdadero protagonista de esa parábola es el padre. A este padre no le preocupa su honor, ni el trato que le dan sus hijos. No emplea nunca un lenguaje moral. Solo piensa en la vida de su hijo: que no quede destruido, que no siga muerto, que no viva perdido sin conocer la alegría de la vida.

Estando todavía lejos, el padre "lo vio" venir hambriento y humillado, y "se conmovió" hasta las entrañas. Esta mirada buena, llena de bondad y compasión es la que nos salva. Solo Dios nos mira así.

Enseguida "echa a correr". Así está siempre Dios. Corriendo con los brazos abiertos hacia quienes vuelven a él.

El hijo comienza su confesión: la ha preparado largamente en su interior. El padre le interrumpe para ahorrarle más humillaciones. No le impone castigo alguno, no le exige ningún rito de expiación; no le pone condición alguna para acogerlo en casa.

El padre solo piensa en la dignidad de su hijo. Manda traer el mejor vestido, el anillo de hijo y las sandalias para entrar en casa. El hijo ha de conocer junto a su padre la vida digna y dichosa que no pudo disfrutar lejos de él.

Quien escuche esta parábola en su corazón, tal vez llorará de alegría y agradecimiento. Sentirá por vez primera que el misterio último de la vida es Alguien que nos acoge y nos perdona porque solo quiere nuestra alegría.

Jose Antonio Pagola

PARA LA SEMANA

- L1** *San Hugo de Grenoble*
- Is 65, 17-21
- Jn 4, 43-54
- M2** *San Francisco de Paula*
- Ex 47, 1-9.12
- Jn 5, 1-16
- X3** *San Pancracio*
- Is 49, 8-15
- Jn 5, 17-30
- J4** *San Benito de Palermo*
- Ex 32, 7-14
- Jn 5, 31-47
- V5** *San Vicente Ferrer*
- Sb 2, 1a.12-22
- Jn 7, 1-2.10.25-30
- S6** *San Prudencio*
- Jr 11, 18-20
- Jn 7, 40-53

AVISOS

- 1.- **SEMANA DE ASAMBLEAS FAMILIARES CRISTIANAS**
- 2.- **LUNES 1:** REUNIÓN DE MONITORES a las 20:00 h.
- 3.- **MIÉRCOLES 3:** ORACIÓN DE LA COMUNIDAD a las 20:00 h.
- 4.- **JUEVES 4:** EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO a las 19:00 h.
- 5.- **VIERNES 5:**
 - VIACRUCIS a las 18:45 h.
 - CELEBRACIÓN PENITENCIA a las 19:30 h.
- 6.- **DOMINGO 7:** PARLAMENTO DE JÓVENES en San Hilario a las 17:00 h.

ORACIÓN

De mi vida, vacía e inquieta,
soñadora y excesivamente idealista:
QUE VUELVA, SEÑOR.

De mi soberbia,
que me impide acoger tu bondad.
De mi mundo,
que me distancia de tu reino.
De mis miserias,
que estorban mi perfección:
QUE VUELVA, SEÑOR.

De aquello que me hace sentirme
seguro y dueño de mi destino.
De toda apariencia que me engaña
y me hace darte la espalda:

QUE VUELVA, SEÑOR.

De toda pretensión de malgastar,
arruinar o desaprovechar mis días:
QUE VUELVA, SEÑOR.

A tu casa,
que es donde mejor se vive.
A tus brazos,
que sé me echan en falta.
A tus caminos,
para que no me pierda.
A tu presencia,
para que goce de la fiesta
que me tienes preparada:
QUE VUELVA, SEÑOR.



c/Maqueda 45
28024 Madrid



91-718-24-97



www.parroquiasangerardo.org



Parroquia San Gerardo Mayela



@parroquiaSG